

PADRES RESPONSABLES



RESPONSABILIDAD

HIJOS: EN ESTA SOCIEDAD ACTUAL

Felipe Santos

MALAGA-NOVIEMBRE-2005

INTRODUCCIÓN

¿Cuál es el papel específico del padre de familia (es decir, en su relación con sus hijos, no con su esposa?) Está al servicio de la libertad de sus hijos: es ella la que debe hacer que crezca y

aumente en ellos sin olvidar la hermosa palabra autoridad que significa justamente eso: hacer crecer.

Lo que digo, tras mi larga experiencia con encuentros de adolescentes, tiene algunos límites evidentes: en primer lugar, voy a evocar sobre todo la paternidad en el encuentro con los adolescentes más que con los niños, y partiendo de la experiencia desde el punto de vista de ellos- apenas puedo conocer a los padres de familia; en segundo lugar, somos personas individuales, y no clones, lo que significa que las generalizaciones son siempre abusivas-puede ser que lo que diga de los jóvenes o de los padres no se parezca en nada a las situaciones que conocéis. Lo que diré del padre puede a veces parecer un ideal inaccesible evidentemente, hay que tener claro el horizonte de una enseñanza- no tengo ninguna gana de coger vuestro sitio y mostraros cómo se hace, no tengo de ningún modo esta pretensión, y si diera la impresión de ello, sabed disculparme este defecto..

Quisiera comenzar mirando lo que es la libertad-parte un poco abstracta, pero que hay que tomarla desde arriba, para volver a lo que somos como personas humanas en el plan de Dios, para ver que entre estas ideas generales y nuestra vida diaria, hay menos espacio de lo que se cree. En segundo lugar, miraré el servicio de la libertad de los hijos-por tanto vuestro papel de padre-, y sobre todo intentar enumerar los enemigos de la libertad de nuestros jóvenes. Finalmente, mi tercera parte quiere ser más concreta: son mis consejos personales.

. LA LIBERTAD, ESE DON

NOMBRAR EL UNIVERSO

En el libro del Génesis, Adán es invitado por Dios para que ponga nombres a los seres del universo. Al mismo tiempo que los nombra, se siente extraño ante ellos porque Dios no había creado

aún a la mujer, su semejante. Eso quiere decir que el hombre tiene un lugar totalmente original en el universo: vivimos en él, forma parte del mismo- somos materiales, y al mismo tiempo nos sentimos en él extraños.

¿Qué quiere decir el hecho de que Adán nombre a los seres del universo? Significa que el hombre los pone ante él pero como distantes de sí mismo. Para un bebé, el mundo es un flujo indeterminado.

Cuando crece su razón, su inteligencia llega a distinguir las cosas, luego las nombra. Toma distancia respecto a lo que tiene ante sí. Esta distancia es lo que nos distingue de todo el cosmos, lo que también le da poder sobre él. De pronto, no formamos ya parte de los encadenamientos mecánicos del universo, intervenimos en él. Esta distancia que forma parte de nuestra naturaleza humana, es nuestra libertad.

LA LIBERTAD COMO UNA CONQUISTA

Nuestra libertad es una maravilla. Sabemos hoy que los átomos que forman las moléculas de nuestro cuerpo nacieron en los supernova en los primeros tiempos del universo.

Lo extraordinario, el milagro está ahí: átomos del universo llaman a otros átomos, los piensan, los aman, etc. Somos seres de materia, pero no somos sólo materia. Nuestra libertad nos separa de la materia, pero esta separación es también un arrancamiento, una separación.

No nacemos libres. Nos hacemos. Nuestra vida es historia de un despegue del universo, de las cadenas programadas. La libertad entre nosotros no es como para el ángel una condición de salida, es una llegada, es el fin de una historia. Esta historia comienza con el despegue del nacimiento. Poco a poco, ponemos nuestro

mundo a distancia, como lo decía más arriba, por el lenguaje. Más tarde debemos poner a distancia, por la educación en el sentido amplio, nuestros condicionamientos diversos: culturales, sociales, familiares, personales. Tomo un ejemplo: un niño que tiene un carácter avaro lo van a tomar los padres para que sea menos, para forzarlo a prestar sus servicios. Un temperamento colérico se retoma, ya en casa o en la escuela. Estos momentos de educación concurren a poner a distancia su propio carácter. Es un punto muy importante: poco importa de qué partimos en la vida, lo que cuenta es el camino que trazamos para llegar a ser libres.

El lugar en el que todos los condicionamientos confluyen constituye por necesidad el mayor enemigo de nuestro conocimiento libre, y es nuestra vida física. Esta vida física es en nosotros el lugar de nuestra autodefensa, el lugar en el que se reacciona frente a las necesidades del mundo. Mi cuerpo tiene hambre y experimento este sentimiento en mí. Siento la necesidad de defender mi territorio, de perpetuar la especie, y todos estos instintos son en nosotros racionales: defendiendo mi opinión como un territorio, me enamoro, tengo necesidades materiales o espirituales etc. Todo eso en sí es bueno pero corre el riesgo de dominar nuestra libertad. Podemos ser el juguete (apreciad el término) de nuestros sentimientos, pasiones, de nuestra imaginación desarreglada- tal es la vida de los enfermos mentales. Nuestra libertad consiste también en poner a distancias esta vida en nosotros, nuestra vida emocional- no matarla, sino ponerla a distancia, ordenarla a la razón. Estoy enamorado: ¿puedo comprometerme en esta vía, tanto para ella como para mí?

LA LIBERTAD Y EL PECADO

La vida psíquica en nosotros, con su cortejo de emociones, sensaciones, necesidades, deseos, puede atacar nuestra libertad,

haciéndonos depender de todo eso. En particular, los instintos de autodefensa de los que hablaba no son la última palabra de nuestra naturaleza humana. Nuestra naturaleza está llamada a ir hasta el don de ella misma, está hecha para amar.

Tomo un ejemplo histórico: cuando Maximiliano Kolbe toma el lugar de un prisionero, ¿está condicionado por su condición de religioso o bien es el más libre de todos? O bien ¿quién es el más libre, el cliente que eligió qué cantidad numérica va a pagar, o Madre Teresa que renuncia a todo confort para salvar a los más pobres?

La libertad llega a su culmen cuando renunciamos a nosotros mismos. Esta libertad es la santidad. Es el cumplimiento de la voluntad de Dios, “ama al Señor y a tu prójimo como a ti mismo”.

Pero esto no es todo. Cuando rechazamos la renuncia a nosotros mismos, cuando estamos listos para replegarnos sobre nosotros mismos, entonces es cuando retenemos lo que deberíamos dar. La conservación de nosotros es conservación de nuestros bienes, y si alguien necesita de mi ayuda, puedo decir muy bien:” no, guarda tu dinero para ti; es tuyo, lo has ganado”. En ciertos casos, puede ser un pecado, es decir, una vuelta sobre ti mismo, un rechazo de dar. Es legítimo que yo proteja mi vida, mis bienes, mi honor; mi confort es legítimo que busque el crecimiento de mis bienes, pero no es legítimo que prefiera eso a todo. Querría el último BM, este deseo puede ser legítimo. Si debo robar para tenerlo, o matar, o sacrificar los estudios de mis hijos, no es legítimo: he preferido la defensa de mis intereses al amor de los demás.

De aquí la paradoja: la libertad se mata si ella se toma en sí misma como objeto último. De aquí también toda la moral cristiana: el pecado es el enemigo último de nuestra libertad, es un repliegue sobre sí mismo que rompe la dinámica del don para la que estamos hechos. El pecado no hay que comprenderlo como una falta en relación con un código exterior a nosotros, que sería la voluntad de Dios, aleatoria y lejana, el pecado es un acto que responde a un pliegue en nuestro corazón, un corte-circuito de

nuestro amor.”El que peca se hace reo de sí mismo”, dice Ben Sirac (19,4).

El pecado es el enemigo de la libertad, y la gracia es al contrario una donación para que nuestra libertad crezca. La historia de la Iglesia nos remite en particular a siete repliegues del alma a los que se les llama los siete pecados capitales: orgullo, cólera, avaricia, envidia, pereza, gula, lujuria.

Siete maneras de preservar nuestra propia vida que llegan a invadir y causan la mayoría de nuestros pecados. La lucha contra el pecado se convierte a menudo en una lucha contra estos pecados interiores, estas tendencias, y la vida psíquica es su relais habitual. Ahogan nuestra libertad como malas hierbas, pero la gracia de Cristo es nuestra liberación. El grito de san Pablo debe resonar siempre en nuestros oídos:” ahí donde está el Espíritu del Señor, ahí está la libertad” (2 Corintios 3,17). Nuestra historia sobrenatural persigue nuestra búsqueda de libertad al mismo tiempo que nuestra historia natural : crecemos en nuestro saber, en nuestra experiencia, y al mismo tiempo, gracias a Dios, progresamos en el amor del Señor y en el amor de nuestros hermanos.

Para resumir lo que es la libertad y cómo el pecado puede perderla, retomad la palabra de Jesús:”El que quiera guardar su vida la perderá y el que pierda su vida por mi causa la encontrará” (Mateo 16,25). También se puede recordar la oración atribuida a san Francisco:”Es olvidándose a sí mismo como se encuentra uno a sí mismo”.

.AL SERVICIO DE LA LIBERTAD

La tarea paradójica

La libertad es paradójica, lo decía antes. Se mata cuando quiere vivir. Pero cuando se la mira desde el lado de la educación a la libertad, se añade otra paradoja a la primera : la libertad se pierde si se la sirve demasiado. Si por hacer mucho, ayudáis a vuestros hijos en todas las tareas de la vida, si ayudáis a los recién casados a instalarse, a elegir su situación a tomar la seguridad que necesitan, las cuentas de banco, y si vuestra esposa elige los papeles pintados, vuestras intenciones serán siempre loables, pero fracasáis en vuestra tarea. ¿Serán autónomos en estas circunstancias o condiciones? Al servir demasiado a la libertad, se corre el riesgo de ser un asistente, que engendra no adultos sino asistidos. El padre sigue padre toda su vida, pero no es una incubadora toda su vida, o un seguro muy práctico.

El fin de la educación es hacer germinar personas, es decir, seres autónomos, seres libres, y es exactamente así como el Señor nos ha creado. Nos ha querido autónomos, no somos perros. No ha reemplazado nuestra voluntad por la suya, hasta el punto que hemos querido cortar con él, y él lo admite. Tenemos el derecho de apartarnos de Dios.

¿Cuál es el primer gran enemigo de la libertad de vuestros hijos? Vosotros mismos, si no tenéis cuidado. Pero antes de su autonomía, existe la educación para la libertad. Ahí está el gran papel del padre hoy en día. Para ganar su libertad, va a ser preciso combatir sus condicionamientos. Y eso es una tarea reservada a héroes.

VIDA PSÍQUICA DE LOS JÓVENES

El enemigo número uno que un adolescente encuentra en el camino de su libertad es la supervalorización de la vida psíquica que la sociedad impone a todos. Leed a Pascal acerca de la diversión: escribe para nuestro siglo.

Nuestros jóvenes viven hoy en un ambiente contaminado permanentemente: siempre están confrontados con formas de distracciones que cautivan enteramente nuestras facultades imaginativas. Films, clips, videojuegos e incluso novelas que mantienen su vida psíquica en continua excitación, es decir, emociones y sensaciones. Mirad sencillamente la publicidad: no se dirige a nuestra razón (evocando motivos de consumo de un producto) sino a nuestro psiquismo: las imágenes repercuten, pronto y vivamente. Las películas de acción van cada vez más rápidas hasta tal punto que no se pueden seguir en todos los planos. Esta oleada de emociones es continua, y termina por crear una falta en ellos mismos desde el instante en que baja su atención. No esperéis de ellos una distancia ante un film (falsa buena idea: servirse del cine para hacer catequesis), ante un juego o una música. Buscan distraerse, en el sentido estricto, es decir a desentenderse de la vida real porque la encuentran morosa-forzosamente. ¿Cómo queréis que un joven, que tiene en su habitación una cadena hi-fi, un ordenador, un teléfono móvil, hasta una TV es lo suficientemente maduro para pasar de estos adelantos a su trabajo?

Llamo magma psíquico a este medio en el que están continuamente inmersos. Es un mundo de puras mentiras, de puros caprichos, pero es lo único que conocen a menudo. Lo prolongan después en sus relaciones entre ellos vía móvil y en particular los “textos” que vehiculan. Con un extraño lenguaje. La vida amorosa es psíquica, es una búsqueda de emociones. El encuentro de dos corazones falta: cada corazón busca una emoción que provoca el otro. La vida cultural les va fatal al luchar con sus pobres armas al lado del oropel, y de la vida religiosa no hablemos. En el mejor de los casos, las liturgias para los jóvenes hacen pasar al Señor en la vida psíquica, pero lo que no da forzosamente resultados. ¿Qué joven, al ir a misa todos los domingos, al escuchar con atención las palabras de la Iglesia se resistirá a una relación sexual antes del matrimonio cuando se presenta la ocasión? ¿Cómo la razón, siempre abandonada por su

cuenta en su vida. ¿Puede retomar de pronto los comandos cuando la vida no es ya nada más que una consecuencia de distracciones?

SIN DISTANCIA

Retomemos lo que da lugar a la vida psíquica: emociones, sensaciones, una ocupación continua de sí mismo, una búsqueda del confort interior. Nada de lucha, nada de entrega de su vida, nada de juego en el que pueda perder (pues todos los videojuegos se ganan sin riesgos). La vida cultural, que se reduce hoy a la vida escolar, no es un lugar de búsqueda o intercambios, sino que es un lugar en el que se aprende vagamente y en el que se restituye para sacar notas, un dossier, un diploma. Es bastante raro ver en cada joven una verdadera curiosidad intelectual, un cuestionamiento sobre lo que le rodea. Una breve distancia.

Decía que la libertad suponía un lenguaje, pero no importa cuál. El de los jóvenes no permite la puesta a distancia, es: o un medio de revivir las emociones, o un medio de confiarlos. La confianza es uno de los principales ejes de la vida relacional de los jóvenes, ella llena los “textos” y los mensajes de los chats con frenesí.

Este escaparate permanente de su alma a todo el mundo es bastante nocivo pues es muy poco educado por los padres en tanto en cuanto que no les cuesta nada: otra falta de distancia, todo el mundo está en el alma de todo el mundo, la distancia social se niega. “No descubras tu alma a cualquiera; no te reportará nada bueno”, dice Ben Sirac.

Si debiera caracterizar este mundo de los jóvenes, diría que es un mundo fusional. Esto quiere decir un mundo sin distancia. Se funde en el grupo, en el universo audiovisual como un chicle caliente. El término que empleo para la libertad, el término de la razón, parece más bien frío, y lo es poco (aunque no haga falta

reservar este término a una vida de búsqueda intelectual). Los hombres prudentes son un poco fríos. Pero para que nuestro único fuego sea el de la caridad, y no el de la emoción, hay que pasar por él.

Es un momento muy bello en la confesión cuando un joven dice: “He hecho esto o eso”, cuando se acusa personalmente de un pecado hecho en grupo y asume sus actos. La mayoría de los jóvenes no tienen noción de pecado, porque están diluidos en los grupos que los cometen. Atención: no se puede esperar la santidad en nosotros y nuestros hermanos cristianos, pero al menos que no nos habituemos al pecado, lo veamos y lo combatamos.

El padre tiene un papel que representar en esta conquista de la libertad, no porque pueda dar la gracia de Cristo, la liberación extrema, sino porque está constituido en esta distancia.

En una sociedad aproximadamente equilibrada, el contacto del hijo y de la madre es de orden físico ante todo: se parte de la unidad y se le coloca poco a poco a distancia.

El padre llega tarde a la vida del niño y un poco desde lo exterior. El padre es conocido por el niño por la voz, en primer lugar, y ese encuentro es maravilloso. El padre es una voz, y muy pronto el contacto de un padre y de un hijo es una relación de lenguaje, es decir, una relación un poco más lejana que el de la madre.

Nuestra sociedad, en donde los padres representan cada vez más a las madres, pierde esta diferencia de relaciones. Sería sin embargo bien venida para sacar a un joven de su mundo fusional.

3. CONSEJOS Y SOLUCIONES

Comenzar por el principio

Para emprender esta tarea imposible para que nazca una libertad en alguien, hay que comenzar por sí mismo. Es una prioridad absoluta, pero no es cronológico. El mejor medio de educar una libertad sin dejar la suya propia, es dejar lugar al Espíritu Santo en nosotros, dejar combatir nuestros pecados, dejar hacer crecer nuestro amor, acrecentar nuestra cultura. ¿Dónde está nuestra vida de oración?

¿Cómo esperamos ser un padre sin orar, sin pedir esta gracia a Dios que san Pablo llama como la fuente de toda paternidad (Efesios 3,14)? ¿Cómo nos atrevemos a corregir a nuestros hijos sin confesarnos delante? La oración es un momento en el que se abre nuestro ser al Señor para que los transforme desde el interior. Necesitamos de los siete dones del Espíritu Santo: miedo, piedad, fuerza. Consejo (sobre todo quizá aquellos dos para la educación), ciencia, inteligencia, sabiduría. Hace falta que Cristo los reactualice en nosotros permanentemente (no necesitamos pedirlos explícitamente, basta que nuestro corazón se abra a Dios en la oración regular).

Prestemos atención a la paja y al polvo cuando retomemos a nuestros hijos. Y si veis netamente lo que hay que retomar en vosotros, pedir consejo a vuestra esposa. La corrección fraterna forma parte de nuestra vida de caridad, y de vuestra vida de pareja.

Nuestra vida espiritual debe ser una vida, no una memoria, no una foto sobre un papel, no una simple intención para una pareja joven exaltada. Debe ser activa, paciente, laboriosa. Se ve sin exhibirse, resplandece por sí misma en vuestros hijos sin que os deis cuenta. Atención al fariseísmo en mostrar demasiado a los jóvenes nuestra vida de oración, olvidando el precepto de Cristo: “cuando reces, retírate en lo secreto de tu habitación”. Los hijos ven nuestros fallos ocultos, los imitan sin saberlo, y nuestra palabra no puede evidentemente contradecir lo que no está bien ajustado en nuestra propia vida. El trabajo sobre nosotros mismos

es absolutamente primordial, la apertura a Dios en la oración es indispensable.

CONSEJOS

" . Para ayudar a crecer la libertad en un hijo, hace falta pedir la gracia de verla. Mirarlo como una persona pronto adulta más bien que como un perro por domar. Quiere decir mirarlo como un hermano en Cristo incluso antes de verlo como un hijo. He aquí algunos puntos que querría subrayar:

" . Atención al tiempo que pasa. Tomad mucha conciencia de la diferencia entre un joven de 14 años y uno de 17. No habéis visto pasar estos tres años, fueron una eternidad para él.

" . Como última muralla de la libertad espiritual, de la vida real, estáis en un puesto difícil y penoso a veces. Pero vuestra presencia (física) es requerida. Discernid bien lo que os empuja a volver tarde por la noche, a trabajar solo en tu oficina. ¿Están bien las necesidades del trabajo, o ¿ es una pereza, o un miedo que os hace rechazar el conflicto doméstico? Todo descanso, todo confort se os ha arrebatado, en el interior y exterior. La cruz se perfila.

" . Pero si dejáis vuestro puesto, la guerra va a ser difícil de ganar.

" . Entrar de vez en cuando en su mundo. Sería preciso que compartierais distracciones con vuestros jóvenes. Pero como adulto, y ahí radica el problema. Si juegas a joven, o es falso o demagógico, es decir, que no les sois de ninguna utilidad si no te comportas como adulto con ellos. Te lo reprocharán. Tienen demasiados adolescentes a su derredor y no necesitan más. En revancha, si como adulto compartes alguna emisión, un film, un juego, que forma parte de su vida, hacedlo con la máxima acogida, pero sin mentira. No digáis que eso os gusta o no, sino saber ver las cualidades, esforzaos un poco para entrar en ellas. Así pues: con acogida, pero sin aparentar ser jóvenes.

" . Controlar la vida escolar, no solamente como un juez del “está bien o puede estar mejor”, sino para ayudarlos a encontrar sus fundamentos, su propio giro, sus gustos, incluso aunque sean jóvenes. Hay que ayudarlos en el descubrimiento de materias que les gustan menos, ayudarles a guardar las puertas abiertas. No es preciso proyectarse en ellos, ver que tienen éxito como vosotros. ¿Se sienten mal en la escuela? No es necesariamente una falta de trabajo, sino una falta de gusto. Ayudadlos a interesarse, no sólo en trabajar por las notas o los resultados. Atención también al sentimiento de humillación que viene de las dificultades escolares de los jóvenes.

" . Solicitadlos culturalmente, con humildad: ¿qué han aprendido, leído, escuchado, visto, qué han comprendido de nuestro mundo? Y todo eso se hace para que comprendan mejor nuestro universo y a ellos mismos. Hace falta que el joven, cuando crece, se sienta considerado cada vez más como un adulto. Por supuesto, no tiene vuestra experiencia, es todo blanco o todo negro, va a repetir la opinión de los profesores. ¿Y entonces? Hablad, escuchad, dejadlo explicar un hecho que acaba de aprender, dejadlo que dé su opinión, ahondadla con él. Evitad ser el oráculo del cielo diciendo lo que es verdadero o falso. Guardaos del orgullo contra sus profesores. En el Oratorio, san Felipe Neri pide que se “mortifique su racional”, que se le acepte y sepa que no siempre tiene razón.

" . Dejo un poco aparte el tema de la política. Es urgente hablar de política con vuestros hijos, para que se interesen por ella. En esto, es lástima que sólo se haga crítica: debemos aprender a debatir, a considerar favorablemente el punto de vista del adversario. Aún así, no hay que esperar que tengan un punto de vista amplio y cultivado para abordar estas cuestiones. Los jóvenes demasiado a menudo se desinteresan de la política y esto es grave.

" . Mirarlos como fieras, pero tomarlos como hermanos si se apartan de la verdad, o animarlos si son fieles. Como hermanos significa tratarlos no como súbditos de un rey. No es raro, cuando

crecen, que lo hagan por sí mismos-ellos se animan bastante tarde en general:¿cómo se reacciona entonces? ¿Tendremos el valor de pedirles perdón cuando ven una falta en nosotros? Humildad. La verdadera vida cristiana, el camino de la libertad.

" .Cuando comienzan a alcanzar el fin de la adolescencia, es también bueno consultarles acerca de cuestiones de familia. Es lo que se llama un gobierno colegiado: hay un momento en el que el joven debería sentir que su opinión es reconocida. Pero quizá no demasiado pronto se quemarían las etapas necesarias.

SOLUCIONES

" . Si la vida psíquica es una grave tentación en el joven, si la libertad del “yo hago lo que quiero” ha alcanzado a todo su ser, eres el representante último para él de su propia conciencia, de su propio deber y así te conviertes en un enemigo. Sufres una guerra que no es contra ti sino contra el mismo joven, y tu papel llega a ser infernal. No te queda nada más que vivir este período en la cresta de tu alma, avanzar en la noche teniendo cuidado de regular tu razón: “¿he actuado justa o injustamente? ¿He sido colérico u orgulloso?"

" .Hacer emerger una libertad evidentemente quiere decir no se nunca perezoso- la vida de mis hijos me concierne al máximo, pero al mismo tiempo no es imposible perderla. No somos los salvadores del mundo (tentación típicamente masculina). ¿Se separan de Cristo? ¿Hacen cualquier cosa? ¿Fracasan en sus estudios? No habéis sido perfectos (nadie lo pretende), pero si son libres, corren el riesgo de romper su imagen. Quiero decir: no podéis deducir la calidad de vuestra educación por el resultado, ya que precisamente la libertad y la autonomía falseen completamente el lazo entre los dos. Por tanto, nade excesiva

culpabilidad (o si hay verdaderamente un punto que no ha existido, hay que pedirse perdón).

" . Cuando una conducta de un joven es objetivamente mala (por ejemplo: vivir a su bola), la desaprobación tácita basta a veces.

" . Quiero decir: decís una primera vez que reprobáis esta situación, y si la ocasión se presenta de nuevo, volvéis a decir vuestro punto de vista; pero no estáis obligados a volver sin cesar a ello. El joven conoce vuestra opinión, y el trabajo se hace en él a pesar incluso de vuestro silencio-las rupturas graves son a veces sin gran utilidad. Recordad el silencio de Thomas More que no era una desaprobación pública. He visto sin embargo casos en los que una ruptura parecía absolutamente necesaria.

" .No olvides nunca de que amen al adulto. Es un punto muy importante, especialmente en las familias separadas. La mayoría de los jóvenes no se esfuerzan por liberarse de su adolescencia porque la vida de adulto no tiene para ellos ningún atractivo. ¿Cuál es vuestra actitud cuando volvéis del trabajo? Si estás siempre quejándoos, si llenáis el tiempo con exceso de empleo (hay a veces orgullo en mostrarse muy grande), ¿cómo queréis que tengan ganas de llegar a adultos? Muy a menudo, subrayamos nuestras dificultades profesionales u otros para mostrar poco a poco lo ilusionados que nos sentimos y de cómo necesitamos que se nos reconozca lo que hacemos. Nuestra vida debe sentir la libertad, y no digo nada de la diversión, gracias a Dios. ¡La libertad! Digo esto especialmente por las familias separadas, porque un hijo que ve a su padre deprimido todo el tiempo se sentirá mal en aceptar entrar en la vida adulta. Evidentemente, ser alegre y dinámico no es fácil en tales circunstancias. Pero hace falta ir derecho al blanco. Hay que intentar dejar lo pasado aparte y pasad ratos alegres con el hijo viendo la tele y tomando una pizza charlando de algo agradable.

" .Podemos ir incluso más adelante con una relación de confianza, una vez que la vida de distancia está bien planteada. Vuestros hijos son mucho más amigos, o al menos están llamados a serlo.

PARA TERMINAR

La evolución de la vida psíquica de los jóvenes es tal que me pregunto a veces si para preservar un impulso religioso en el corazón de un joven, no sea bueno apartarse pura y sencillamente de la subcultura actual. Se plantea la cuestión- ¿Podemos mantener el Evangelio en una sociedad fundada enteramente en la diversión? Es demasiado pronto para sostener posturas firmes, pero no creo que podamos tener un nuestro lugar en una situación así. El Evangelio no puede imponerse en un terreno que no quiere la verdad, o se burla de ella. El Evangelio es una respuesta para los inquietos y atormentados, no dice nada a quien no se lo interroga, no impone su violencia a quien no la quiere ni la sueña. Para nosotros, quizá el objetivo de san Pablo debe ser nuestro horizonte: “ me he hecho todo para todos para ganarlos a Cristo”.